

gar en lo formal sin renunciar a buscar un ritmo narrativo propio. Después, como capas geológicas, se fueron añadiendo nuevas influencias producto de una voracidad lectora desordenada que pude alimentar sin freno en los siete años que trabajé de librero en Barcelona. El *boom* latinoamericano, a pesar de Cortázar, especialmente García Márquez y Vargas Llosa (escribir *La casa verde* hubiese sido mi sueño como escritor), pero también Carpentier, Fuentes, Uslar Pietri y la pentalogía andina de Manuel Escorza que en algún momento tuve la tentación, felizmente frustrada, de imitar y más adelante la literatura anglosajona de la primera mitad de siglo XX, con Faulkner, Dos Passos, Steinbeck y Durrell como buques insignia y la más reciente con lecturas de cabecera de escritores como Doctorow, Irving, y Auster que a fuerza de imantarme han tenido forzosamente que modelar mi estilo. Supongo, aunque no tenga pruebas de ello, que determinadas novelas decimonónicas y la literatura social de la posguerra española, que leí en mi adolescencia, también habrán aportado su grano de arena y no puedo cerrar el capítulo de influencias sin citar mi formación como historiador que la temática de mis obras delata.

He publicado las novelas *Del Rencor y la Memoria* (2005), *Gentes de otro lugar* (2008) y *El libro que Helga no llegará a leer* (2009) y el volumen de cuentos, *Preguntádselo a Katherina Meier, cuentos del siglo corto* (2012). También ha tenido cierta vida editorial una treintena de relatos cortos que después de *Epitafio* me han ido premiando con relativa regularidad. Y sin embargo, como ocurre con el hielo del iceberg, tengo más obra oculta que publicada.

257



Rey Bacaicoa,

Javier

(*Olite*, 1954)

He trabajado como investigador, fotógrafo documentalista, profesor (en Primaria y Secundaria), informático, técnico en publicaciones, de nuevo profesor... hasta mi jubilación.

Hay quien lo tiene claro desde que nace: "Yo quiero ser..." Y lo cumple, y presume de haberlo conseguido, y

en muchos casos a ello dedica toda su vida. Lo siento, no soy capaz. La vida es tan hermosa y tan rica, ofrece tantas posibilidades y, además, es tan corta... ¿Por qué no aprovechar para enredarlo todo? He intentado profundizar en mil aficiones. He cultivado mi curiosidad a través de mil cosas.

Eso sí, hay un hilo conductor: la lectura. Siempre me he dejado arrastrar por un voraz apetito lector. Ahora no sé cómo ha sido, pero el acto creador de la escritura también ha llegado a atraparme.

Después de tantas experiencias me propuse escribir. Desde joven hice pequeñas incursiones, pero a estas alturas me he lanzado. En los últimos años he escrito tres novelas:

La primera, *El síndrome Virila*, es una historia de Ciencia Ficción. Pero Ciencia Ficción Doméstica (así lo definía Ana Domínguez, cual si hubiera inventado un nuevo subgénero). Mis lectores de los clubes de lectura, a cuyas tertulias soy invitado como autor, siempre preguntan ¿dónde se vende? Les atrapa, y tengo que decepcionarles, porque los editores, de momento, no se dejan atrapar. Ellos no me leen.

En junio finalicé *Maldita Sonrisa*. Es una historia muy dura, una reflexión sobre el futuro de la especie humana que ojalá no sea más que una de mis neuras y no tenga nada de profética.

258 Este verano me lo propuse y lo he conseguido. Lo he pasado en grande redactando una novela infantil. No mencionaré el título porque la quiero presentar a un certamen que exige seudónimo y confidencialidad.

Estimulado por el grupo de escritura de Marisol Artica, la producción narrativa se ha multiplicado. Un aluvión de pequeños relatos es el resultado de una gratísima experiencia. He colgado alguno en mi blog (javierreybacai-coa.blogspot.com).

Otra cosa es publicar. Si editoriales y agentes literarios cierran las puertas, si no se molestan siquiera en leer a quienes no disfrutamos de añejos y extensos currículos, siempre queda el contacto con los lectores a través de vías alternativas.

Mientras tanto colaboro con el colegio público García Galdeano. Desde hace cinco años organizamos tertulias en las que participan, todos juntos, niños, madres, padres y profesores. Leemos y comentamos cosas que puedan gustar a todos. Los participantes más jóvenes siempre tienen la palabra. La afectividad que los niños captan en ese pequeño universo que orbita en torno a sus lecturas es una excelente tierra de cultivo que, probablemente, creará lectores "de por vida".

